

Sr. Ministro de Cultura, autoridades presentes, queridos amigos, buenas tardes.

Esta tarde nos reúne un acontecimiento de gran importancia para la cultura tanto de España como de Polonia. Muy próximos a finalizar el año del cuarto centenario de Cervantes, es para mí un motivo de gran alegría poder presentar esta edición de *El Quijote*, magníficamente ilustrada por Józef Wilkon. Un bello homenaje de un artista polaco excepcional al más grande de los escritores en lengua española de todos los tiempos.

*El Quijote* es un laberinto de imágenes y sensaciones. Ha sido analizado y discutido desde todos los puntos de vista a lo largo de los siglos, y sin embargo, el personaje está muy lejos de agotarse, y las interpretaciones distan de ser definitivas. Algunos han visto en esta obra una sátira de la novela de caballerías medieval, y un triunfo de la realidad sobre la fantasía. Otros han querido ver en el Quijote y en Sancho Panza los dos polos contradictorios del carácter español: el idealismo y el realismo, la imaginación y lo pragmático. Sin embargo, el Quijote es todo eso, y también mucho más. El gran cervantista español Martín de Riquer señaló que Don Quijote no cambia a lo largo de todo el libro; su visión de las cosas es inalterable hasta el final de su vida. Los molinos son gigantes, los rebaños son ejércitos, las aldeanas son damas de alta alcurnia, y los reveses con los que se encuentra son engaños de magos y encantadores. Sin embargo, el mundo que le rodea sí que se va transformando lentamente. Es como si, en palabras de Mario Vargas Llosa, la realidad se fuera contagiando de la poderosa locura del hidalgo manchego, y terminara por convertirse en ficción. Así, Sancho Panza, que tanto se burló de las aventuras de su amo, termina hablando igual que éste y convenciéndose de su papel de escudero. Sansón Carrasco se viste de caballero andante dos veces para desafiar a Don Quijote. Los duques recrean un palacio encantado lleno de hechizos y encantamientos para divertirse con el pobre loco. Y, a través de diversos artificios y técnicas muy vanguardistas para la época, el relato se convierte en una novela de novelas, que se multiplican internamente como en un juego de cajas chinas o de espejos.

Las ilustraciones de Józef Wilkon traducen, en lo pictórico, esa misma confusión entre lo real y lo imaginario, entre locura y cordura, de una manera sorprendente y completamente novedosa. Fielmente apegadas al texto cervantino, estas imágenes desbordan las limitaciones de la perspectiva y del espacio, como en un juego a veces divertido, a veces ingenuo y, de vez en cuando, terrible. Las ilustraciones conectan, además, con la amplia tradición de la iconografía occidental, y también con las vanguardias del siglo XX, recordando la universalidad del mensaje contenido en *El Quijote*, y su permanente modernidad. Pero, pese a su potente trasfondo, no se trata de una obra erudita; resulta evidente que el ilustrador ha pretendido acercar el mito del Quijote al gran público, ayudando a su comprensión y no dificultándola (como tantas veces ocurre cuando se intenta traducir un texto en imágenes o llevarlo al cine). Por tanto, lo que tenemos aquí es una colección de bellísimos dibujos que cualquiera puede entender con facilidad, mayores y niños, y que les conducen por las aventuras del caballero andante, para que las disfruten más y se entusiasmen con ellas.

Don Quijote y Sancho, como dice Vargas Llosa, siguen cabalgando hoy sin tregua, “indisolublemente unidos en esa extraña alianza que es la del sueño y la vigilia, la vida y la muerte, el espíritu y la carne, la ficción y la vida”. Esperamos que esta hermosa edición ayude a los lectores polacos a cabalgar con Quijote y Sancho hacia el porvenir. Muchas gracias.

Agustín Núñez

Embajador de España